

Los empresarios y el Estatut

MANEL PÉREZ

LA VANGUARDIA, 4.07.10

El lunes pasado un grupo de empresarios contemplaba en una pantalla de televisión instalada en el comedor de la Casa dels Canonges la primera reacción pública de José Montilla a la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatut y que estaba teniendo lugar a unos pocos metros de allí, en el Palau de la Generalitat. Nada más terminar su intervención, el president se dirigió hacia el comedor de su residencia oficial donde le estaban esperando los hombres de empresa que él mismo había convocado antes de que se conociera el veredicto final del Constitucional.

Montilla encontró a sus invitados con semblante serio y preocupado. Los nueve representantes del mundo económico eran Salvador Alemany, el activo presidente del Cercle d'Economia, el más importante foro de opinión y debate económico de Catalunya, y de Abertis; Fernando Casado, director del Instituto de la Empresa Familiar, que agrupa a la mayoría de las empresas con apellidos conocidos; Isidre Fainé, presidente del principal núcleo de poder económico de Catalunya y uno de los más destacados de España, La Caixa y su grupo industrial; Salvador Gabarró, hombre de pasado industrial en Roca y ahora presidente de Gas Natural-Unión Fenosa; José Manuel Lara, el presidente del grupo Planeta y de Antena 3, amén de propietario y editor del significado rotativo madrileño La Razón; Miquel Roca, ex dirigente de CDC y abogado, consejero y hombre de confianza de muchos notables del empresariado catalán; Juan Rosell, presidente de la principal patronal catalana, Foment del Treball, y hombre puente con una CEOE aquejada de enormes problemas de

credibilidad; Ángel Simón, bien relacionado en los ámbitos metropolitanos y recién nombrado presidente de Agbar; y Javier Ventura, discreto presidente de una de las empresas familiares catalanas con más pedigrí, Nutrexpá, y representante de una industria de alimentación y consumo muy expuesta a los incidentes de la cambiante coyuntura política.

Ese lunes, pese al impacto de la sentencia, para los empresarios la principal preocupación seguía siendo la economía y la salida de la crisis. La intervención de Montilla momentos antes había sido dura y algunos de ellos temieron estar a las puertas del retorno a la época de la elaboración y las deliberaciones iniciales sobre el Estatut. Campañas de prensa, enfrentamiento territorial, boicot... Una pesadilla. Por eso, al inicio de la cena, le transmitieron a Montilla, con mayor o menor intensidad, esas aprensiones.

Fue justo después de que el president abriese el fuego con un sucinto resumen de los puntos más relevantes de la sentencia y explicara las claves de su primera reacción.

El argumentario empresarial fue pues el previsible en estos casos: hay que reaccionar con calma, no volver al territorio minado del pasado, mejor la baja intensidad que la rauxa. Seny y cabeza fría. Las recientes palabras de Montilla aún rebotaban entre los muros del Palau y las primeras reacciones parecían querer enfriarlas. Tensión óptica entre la política y los negocios.

Aunque con matices. Pues el punto más directamente económico del fallo del Constitucional, el que cuestiona elementos del sistema de financiación autonómica, clave para el futuro de la economía catalana, sí

que suscitó claras demandas de defenderlo a toda costa sin ceder ni un ápice.

El debate, muy desordenado según han explicado los propios participantes, se dirigió de nuevo a la política. José Montilla y Miquel Roca en primer término. La sociedad catalana ha encajado con irritación la provocativa resolución del tribunal, argumentaron, y eso está provocando una reacción lógica de cierta radicalidad y desafección. Y la política no puede dar la espalda a esa situación, so pena de separarse de la ciudadanía y desvalorizar su propio papel. El liderazgo reside en la capacidad de encauzar ese clima con propuestas de cambio desde la "centralidad política y social" que permita reabrir un escenario de pacto. Aunque todos saben que es muy difícil en las vísperas de las próximas elecciones catalanas.

La reedición de un nuevo pacto o acuerdo recibe muy buena acogida. Según Rosell, Madrid y España necesitan a Catalunya, especialmente en la actual coyuntura de grave crisis económica, y nada se puede hacer sin ella o contra su voluntad política mayoritaria. Hay que atravesar los puentes de nuevo y recuperar complicidades.

A modo de resumen se podrían establecer algunas líneas básicas de acuerdo al final de ese encuentro furtivo en pleno torbellino de reacciones y declaraciones en caliente. Cuidar las formas, evitar la tensión, estudiar bien las posibilidades antes de cada paso, respuesta firme y opinión clara. Esperar a conocer el conjunto de la sentencia y explorar hasta dónde está dispuesto a llegar el presidente Zapatero para reparar legislativamente el daño moral y jurídico causado por el Tribunal

Constitucional. La política busca el apoyo del mundo de los negocios en un momento convulso.